

DON DANIEL,
SU MÉXICO Y SU COLEGIO DE MÉXICO

Lorenzo Meyer

“PARA SABER ES NECESARIO HERIR”

Para entender mejor la relación entre Daniel Cosío Villegas y El Colegio de México —uno de los mejores frutos de su esfuerzo como intelectual y como creador y administrador de instituciones—, hay que intentar ligar al personaje y su obra con el entorno en que el primero se formó y operó, y la segunda surgió. Ese entorno fue el México que brotaba de su gran guerra civil de inicios del siglo xx y donde los nuevos dirigentes estaban urgidos de rehacer el entramado institucional para volver a echar a andar el proceso de modernización iniciado tras la restauración de la república en el siglo anterior, pero con metas diferentes, muy ambiciosas y revolucionarias en el sentido pleno del término.

En ese México donde la oligarquía porfirista acababa de ser derrotada, la “generación del 15”, esa “minoría ilustrada” de clase media a la que pertenecía Daniel Cosío Villegas, quería y sentía que era su deber jugar un papel que en las condiciones anteriores —una capilaridad social mínima— hubiera sido imposible siquiera imaginar. La tesis que guía este ensayo es, pues, simple: Cosío resultó un personaje adecuado al tiempo mexicano renovador y nacionalista, propicio para poner en práctica todas sus habilidades intelectuales, su imaginación, su capacidad administrativa, pero también para hacer resaltar algo que escaseaba: las prendas morales. De todo ello surgió El Colegio de México.

El abogado, economista, funcionario, historiador, político y algo filósofo que fue Cosío, vivió en una época en que el Estado revolucio-